

ESPAÑA | SPAIN

# MARTA FABREGAS

Lucía Rey Orrego. Académica e investigadora independiente (Chile)

Imágenes cortesía de la artista y ©Lafotogràfica.

Representada por Pigment Gallery.



## Ama, cuando lo femenino desciende a las profundidades del mar

Las Ama fueron y son mujeres buceadoras de las costas de Japón, recolectoras de perlas y mariscos en la profundidad del mar a pulmón libre, siendo parte de una práctica ancestral, cuya antigüedad llega a los 2000 años, y que principalmente, debido a la pesca industrial, hoy esta práctica está en riesgo de desaparecer. Las obras aquí presentes, forman parte de la serie homónima, gestada en el contexto de una investigación artística enfocada en una *revisión crítica de los imaginarios femeninos heredados*, observando, especialmente la *relación de la mujer y la naturaleza*, para construir artísticamente narrativas mnémicas que nutran los feminismos contemporáneos.

La artista busca rescatar estas memorias femeninas específicas, que han sido silenciadas por el ruido del mundo industrial, como también, contribuir al acervo mnémico del mundo premoderno, en donde la mujer tuvo una connotación de independencia, tanto en la recolección de alimentos como en la crianza, en un vínculo sabio y respetuoso con la naturaleza. Estos archivos trabajados desde el arte, portan una memoria de resistencia, que muestra una forma de existencia opuesta a los modelos extractivistas y patriarcales del sistema – mundo que hoy nos asfixia.

Poniendo un horizonte ancestral como guía hacia el futuro en el presente, la artista rescata archivos de los años 1920 al 1940, que son registros fotográficos de la vida, el trabajo y rituales de estas mujeres Ama, documentadas por el antropólogo italiano Fosco Maraini. Aunque sus fotografías tienen gran valor documental, también pueden ser vistas críticamente, como un ojo que mira la otredad y el cuerpo femenino unido a la naturaleza.

Con su impulso intuitivo, la artista se propone modular las imágenes de estos archivos, en una poética visual que potencia sus sentidos simbólicos, como donación para el presente, a través de lo que ella llama una *transfotografía*, intervenida con pintura acrílica de color dorado. La artista traslada a blanco y negro las fotografías de archivo, en un proceso manual de reactivación, que combina con la intervención pictórica en dorado, lo que hace que la paleta cromática se reduzca para eliminar cualquier otro color, evitando *lecturas decorativas*.

La apertura a lo que no se controla o calcula es relevante en la poética del arte, pues hace que la pieza sea irrepetible. Así es que Fabregas comenta que el *proceso de transferencia* es central en estas obras, pues en ese procedimiento la imagen se comporta de forma completamente imprevisible, dando espacio a cierta pérdida de “información” material, que potencia la imagen visual, como si se tratara de una falta en el archivo, *metáfora de una memoria erosionada*, pero activada artísticamente. El palpito de la memoria en la imagen artística se subraya en el fallo, en la ausencia de la totalidad, que literaliza el recuerdo. Cada transferencia es única, como únicas e intransferibles son las memorias de las experiencias en las profundidades. El procedimiento técnico desplegado en cada obra resuena como una ritualidad, que no busca reproducir, sino invocar el contenido simbólico que desborda en ellas, tras la *donación de sí* que la artista realiza en cada imagen.

## Ama: When women descend into the depths of the sea

Ama were—and still are—female freedivers on the coasts of Japan who collect pearls and shellfish from the depths of the sea. They are part of an ancestral practice that dates back 2,000 years and is currently at risk of disappearing, mainly due to industrial fishing. The works depicting Ama in this article comprise Fabrega’s namesake series, created within the framework of an artistic research project that *critically reviews inherited female imagery*, particularly focusing on the *relationship between women and nature* to build memory-based art narratives that nurture contemporary womanhood.

The artist seeks to portray these specific female memories that have been silenced by the noise of the industrial world and to contribute to the pre-modern world’s memory heritage, where women enjoyed a sense of independence, both in gathering food and in their upbringing, and in a wise and respectful relationship with nature. These archival records, crafted through art, carry a memory of resistance, revealing a way of life that stands in contrast to the extractivist and patriarchal models of the current system—a world that suffocates us.

Extending the horizon from this ancestral practice to guide the future at present, the artist salvages 1920-1940s archival photographic records of Ama women’s lives, work, and rituals, documented by Italian anthropologist Fosco Maraini. While these photographs hold significant documentary value, they can also be critically analyzed, showcasing otherness and female bodies communing with nature.

With her intuitive drive, the artist endeavors to articulate these archival images into visual poetry, heightening their symbolic meaning. This exercise serves as a ‘donation’ for the present, a gesture she coins ‘*transphotography*’—that is, images intervened with gold acrylic paint. The artist renders the photographic records in black and white, through a manual reactivation process she combines with a golden pictorial intervention, thus reducing the color palette to avoid interpretations that might classify them as merely *decorative*.

Being open to uncontrolled and uncalculated gestures is relevant in the poetry of art, as it makes pieces unrepeatable. Fabregas comments that the *transference process* is essential for these artworks, since the images’ behavior during the procedure is entirely unpredictable. The transference gives way to a sort of “data” loss of the original material, which boosts the visuals, making the images seem like flaws in the archive, a *metaphor for an eroded memory*, but one that has been artistically activated. The flaws further emphasize the beating memories in the artistic images, the absence of the whole that makes recollections literal. Every transference is unique, just as the memories of the experiences in the depths of the sea are unique and untransferable. The technical procedure that unfolds with every piece echoes a ritual that does not aim to reproduce, but evokes the symbolic content that overflows from them, after the artist’s own ‘*donation*’ to the images.





“La ecoespiritualidad, como el desarrollo de la sensibilidad profunda por el otro y el entorno, es también un nivel sutil de orden complejo que emerge y se manifiesta en el devenir de la evolución”

Ana M. Llamazares

El pensamiento científico busca explicar y sistematizar la realidad; mientras que el simbólico comprenderla, mediante la propia experiencia del encuentro con lo que ella oculta. Por ello Eliade indica en su Tratado de Historia de las Religiones, que “un símbolo siempre revela, cualquiera que sea el contexto, la unidad fundamental de varias zonas de lo real”. Estos aspectos ocultos no pueden ser conocidos directamente o, dicho de otra forma, literalmente en la observación de la realidad, están velados para la mirada superficial. Por ello, los mitos o símbolos no son creaciones irresponsables de la psique, sino que funcionan como posibles aperturas de sentido, que exceden la explicación racional, donde ingresar en ellas es una pseudo gnosis, una experiencia de conocimiento interior secreto no verificable.

El dorado, en las imágenes simbólicas, indica una dimensión de lo sagrado, como experiencia que nos lleva hacia el brillo oculto de la realidad. El dorado hace un guiño a la sutil técnica japonesa de restauración de vasijas llamada *kintsugi*, técnica que pone el valor de la historia del objeto vivo, resiliente. De manera, que estas imágenes, saliendo del marco etnográfico inicial, habitan en un “entre”, pulsando lo femenino entre lo político, lo cultural y lo espiritual, señalando y acentuando con ello que la experiencia del sumergirse en lo profundo del mar es más que sobrevivencia, siendo parte de una cosmovisión premoderna respetuosa con la vida.

La profundidad del mar en el imaginario arquetípico simboliza la exploración de lo inconsciente, de las aguas primigenias. Ingresar a las aguas maternas, a la oscuridad sagrada de las emociones. Como indica Juan Eduardo Cirlot el mar simboliza la inmensidad misteriosa de la que todo surge y a la que todo retorna, “el mar, los océanos, se consideran, así como la fuente de la vida y el final de la misma. ‘Volver al mar’ es como ‘retornar a la madre’, morir”. Estas imágenes artísticas pueden atraer al imaginario a lemanjá, fuerza primigenia de los *orishas*, diosa yoruba, madre de las grandes mares, protectora de la fertilidad y vigilante de quienes navegan y penetran. Ingresar a los misterios más profundos de las aguas internas, no solamente nos puede llenar de coraje, sino que también del vacío necesario para poder fluir en la oscuridad misteriosa de lo impredecible. En esta hermenéutica simbólica, un mensaje que portan estas imágenes artísticas es el poder femenino del descenso y la fusión existencial con las aguas primigenias, que en la cultura patriarcal muchas veces resulta literalizado en cierta psico-pornografía sentimental.

Junto a esta simbólica forma de comprender las aguas, la mirada hacia el gesto corporal del descenso nos recuerda figuras míticas, diosas sumerías como Inanna o Ishtar en acadio, diosa de la fertilidad con gran fuerza creadora y destructiva, que enseña el poder de atravesar umbrales místéricos aun estando desnuda de escudos protectores y talismanes, para así integrar la oscuridad de las profundidades en su regreso a la superficie de la tierra. Así, en esta dirección, múltiple, Fabregas aporta con su arte a la reconstrucción simbólica de las memorias eco-espirituales de nuestras ancestras, para que pervivan en nuestras corporalidades y en cada brote que emerge en medio de la devastación. **AAL**

“Ecospirituality—as the process of developing a deep sensitivity towards others and the environment—is also a subtle level of complex ordering that emerges and manifests in the course of evolution.”

Ana M. Llamazares

Scientific thought strives to explain and systematize reality. Instead, symbolism seeks to understand reality by revealing its hidden aspects. In this regard, Eliade states in *Patterns in Comparative Religions*: “Whatever its context, a symbol always reveals the basic oneness of several zones of the real.” Hidden aspects are not directly understood—or, simply put, they cannot be found in the literal observation of reality. They are shrouded from superficial glances. For this reason, myths and symbols are not irresponsible creations of the psyche; they serve as possible interpretations of meaning that go beyond rational explanations. Delving into them is a pseudo-gnosis, an experience of secret inner knowledge that cannot be verified.

The gold in these symbolic images reveals a sacred dimension, an experience that takes us to the hidden glow of reality. Moreover, gold subtly hints at the Japanese pottery restoration technique of *kintsugi*, a tradition that highlights the value of history in vibrant, resilient objects. Beyond their original ethnographic framework, these images inhabit an in-between space, intertwining womanhood and politics, culture and spirituality. They emphasize that plunging into the deepest blues is about more than just survival; the act pertains to a premodernism worldview that respects life.

In archetypal imagery, the depths of the ocean symbolize explorations of the subconscious, of the primordial waters. To enter into maternal waters is to enter the sacred darkness of emotions. According to Juan Eduardo Cirlot, the sea symbolizes the mysterious vastness from which everything originates and to which everything returns. In his words, “the sea, the oceans, are considered, the source and the end of life. ‘To return to the sea’ is to return to the mother—to die.” These artworks might also evoke the imagery of Yemoja, mother of the Orishas, a Yoruba goddess, patron of the seas, and protector of fertility and navigators. Exploring the deepest mysteries of our inner waters can not only fill us with courage, but also with the emptiness necessary to flow into the mysterious darkness of the unpredictable. In this symbolic hermeneutics, one message conveyed by these artworks is the female power in the descent towards and existential fusion with primordial waters, which in patriarchal culture is often literally represented in a sort of sentimental psycho-pornography.

Alongside this symbolic way of understanding water, analyzing the physical act of descending into the waters reminds us of mythical figures—Sumerian goddesses such as Inanna or Ishtar in Akkadian, goddess of fertility with great creative and destructive power. She teaches the power of crossing mysterious thresholds even when stripped of protective shields and talismans, in order to integrate the darkness of the depths into her return to the surface of the Earth. In various ways, Fabregas contributes with her art to the symbolic reconstruction of our female ancestors’ ecospiritual memories, so that they may live on in our bodies and in every sprout that emerges amid the devastation. **AAL**



Ama no04, "Recolectora de perlas Japón, 1935", 2024, transfotografía sobre papel acuairela y acrílico a partir de fotografía antigua, 70 x 50 cm. Pieza única. ©LaFotográfica.